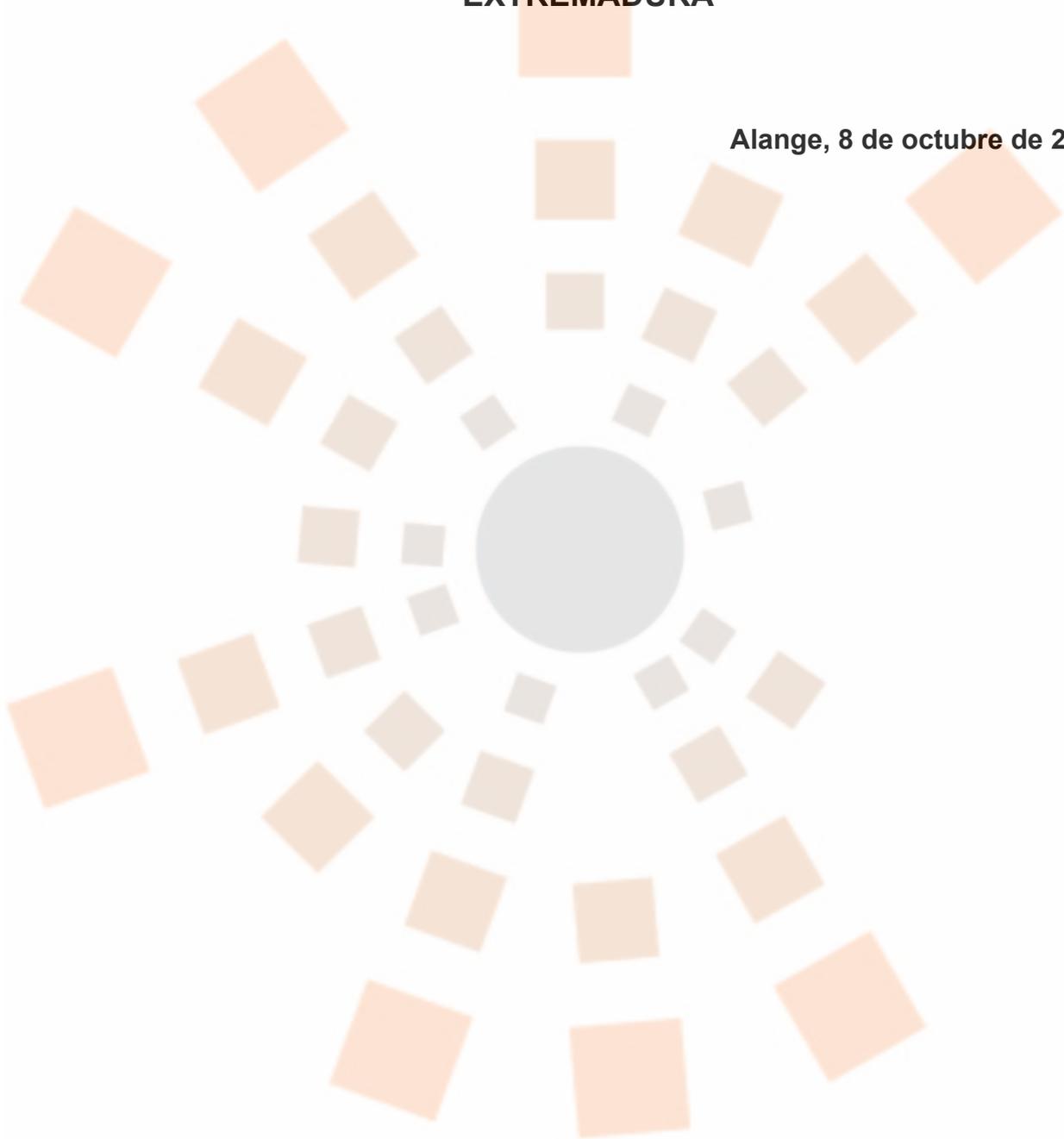


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE  
ENTREGA DEL PRIMER PREMIO JULIA MAYORAL QUE LE  
CONCEDE LA FEDERACIÓN DE MUJERES PROGRESISTAS DE  
EXTREMADURA**

**Alange, 8 de octubre de 2004**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DEL PRIMER PREMIO JULIA MAYORAL QUE LE CONCEDE LA FEDERACIÓN DE MUJERES PROGRESISTAS DE EXTREMADURA**

**Alange, 8 de octubre de 2004**

Querido alcalde de Alange, queridas amigas y amigos, señoras y señores. El pin es de oro, me ha dicho la Presidenta. Si fuera de latón también me gustaría mucho ¿eh?, también me gustaría mucho. Bueno, después de lo que se ha dicho, sobre todo por Emilia, la presidenta de la Federación, fíjense qué pasaría si yo ahora dijera eso que se dice siempre cuando se recibe un premio: no me lo merezco. Claro, quedaría bastante en ridículo, después de la retahíla de méritos que ha dicho, dejaría en ridículo a Emilia y dejaría en ridículo a la Federación que ha decidido que en esta primera edición de los Premios Julia Mayoral sea yo el galardonado.

Así que, yo siempre digo, cuando me dan algún premio, -que no son muchos afortunadamente-, siempre digo: oiga, si el jurado lo ha decidido, ellos sabrán, no me voy a meter yo en sus intimidades y en lo que han deliberado y en los méritos que han considerado para hacerme acreedor del premio. Pero en esta ocasión algo sí tengo que decir respecto al merecimiento o no merecimiento del premio. Creo adivinar, porque nadie habló conmigo, que seguramente al tratarse de un premio que hace una federación de mujeres en homenaje a una mujer, seguramente pensaron: hombre, si una federación de mujeres que homenajea a una mujer le da el premio a una mujer, parece que todo se queda en casa, más vale que busquemos a un tipo, a un hombre, y así repartamos el trabajo y damos una sensación de que estamos abiertas a la sociedad. Y seguramente pensaron: bueno, pues para elegir a un hombre, pues al que dicen que es el número uno de Extremadura. Que a mí no me gusta mucho, porque el número uno es el que está cerca del cero ¿eh? Y eligieron, por lo tanto, al Presidente de la Junta de Extremadura.

Puede ser que ésa haya sido una razón que haya justificado el que yo esté esta noche aquí recibiendo este galardón. Puede ser también, y eso además sería muy justo, que se quiera poner de manifiesto y en valor a una mujer que en el año 33 ocupó la alcaldía de Alange. Y, claro, el que se le conceda el premio al Presidente de la Junta de Extremadura, pues hace que lógicamente vengan televisiones, vengan periodistas, etc., etc., etc., y se le da realce al objetivo fundamental y central de este acto que es reconocer el mérito de la primera alcaldesa de España. Y yo me presto gustoso a esa interpretación y me presto gustoso al juego, porque yo creo que hoy lo que tenemos que hacer, más que premiar a alguien de hoy, es reconocer los méritos de alguien de ayer cuando era tremendamente difícil ocupar una responsabilidad de una alcaldía, siempre lo fue, pero encima, en aquel tiempo, en aquel lugar, en Extremadura, en un pueblo de Extremadura, con la sociedad que había entonces, y elegir a una mujer que dijo, en uno de sus escritos que yo he visto, que consiguió en seis meses que estuvo de

alcaldesa que las mujeres de Alange estuvieran muy contentas, porque consiguió que los bares cerraran a las diez y que los trabajadores tuvieran trabajo. Me parece tremendo el éxito de esa alcaldesa en seis meses, lo que yo no he conseguido en veintiún años. O sea, una cosa espectacular.

Así que yo, yo me presto en esta ocasión a hacer el juego de que lo que brille hoy, lo que destaque hoy, sea la figura de la alcaldesa Mayoral y sea un reconocimiento que le debíamos los extremeños a la familia de esa mujer que tuvo el coraje de ponerse al frente de un ayuntamiento como consecuencia de una crisis producida por la anulación, por la autoridad competente, de las elecciones que se habían celebrado.

Una mujer maestra. Una mujer funcionaria. Y que se encargó de la alcaldía, pero siempre dijo: los problemas que tiene mi pueblo no son nada comparados con los problemas que tendrán los alumnos de mi escuela cuando tengan que dejar la escuela a los diez u once años y se tengan que enfrentar con la sociedad que en estos momentos y en ese momento se estaba creando.

Así que yo me presto voluntario, y lo acepto, el haber venido hoy a recoger este premio para poner en valor, realzar la figura de una mujer como Mayoral que fue una alcaldesa que duró poco tiempo pero que dejó un recuerdo importantísimo en los ciudadanos de Alange y que abrió el camino como pionera en muchas cosas. Fue pionera en votar por primera vez, como todas las mujeres que votaron en aquel tiempo por primera vez, porque hasta entonces le había estado negado el voto a la mujer. Y fue pionera en ocupar una responsabilidad de la alcaldía.

Así que está bien, que hombres y mujeres, reconozcamos la figura de esa persona que, como casi siempre, su reconocimiento y su homenaje llega tarde en Extremadura, como casi siempre. Hemos sido un pueblo que ha mirado poco para las personas que hicieron algo por la colectividad. Y hay que reconocer que hemos sido un pueblo poco generoso con los nuestros, poco generoso con los nuestros y, por lo tanto, está bien que empecemos a rescatar y a recuperar figuras, que no tienen porqué ser figuras gloriosas, heroicas, sino, simplemente, gente sencilla que ocupó una responsabilidad durante un tiempo determinado y lo hizo con honradez y con lealtad a los principios que servía y que defendía y que hoy, afortunadamente, tienen, después de un periodo negro, una continuidad en tantos hombres y mujeres que ocupan responsabilidades políticas en los pueblos y ciudades de España, en los Ayuntamientos, en las Diputaciones, en las Comunidades Autónomas y en el Gobierno de España.

Hoy estamos aquí, sentados y de pie, hombres y mujeres. Me voy a meter ahora con (ininteligible), pero no mucho, porque está el tiempo revuelto, tiempo revuelto. ¿Hay algo más diferente, entre los que estamos aquí, que los hombres y las mujeres? Somos absolutamente diferentes, fisiológicamente diferentes. Las mujeres tienen su propia identidad, pero porque tengan su propia identidad, nunca se les ha ocurrido pedir la independencia, pedir el derecho de autodeterminación y pedir la soberanía. Nunca. Y no hay cosa más identitaria que el colectivo de las mujeres en nuestro país. Pero nunca, por ser tan identitarias no se parecen en nada al hombre, han dicho: nosotras independientes, soberanas, autodeterminación, porque tenemos identidad.

Y estas mujeres y estos hombres que estamos aquí, vivimos generalmente en familia. Ahora hay una discusión respecto a cómo será la familia en el futuro. Yo creo que la familia tal y como está concebida, yo no soy sospechoso porque llevo 28 años casado, que hoy es un récord, ¿eh? Ya saben algunos que me conocen que yo del matrimonio nunca opino, no digo si es bueno o es malo, me parece un poquito largo, ¿eh? En los tiempos en los que vivimos donde ya nos morimos a los noventa años y tal, en fin, setenta años casados, ya son años. Pero en fin, yo llevo 28 años casado.

Formamos familia y se ha dicho muchas veces que la familia es la célula primaria de la sociedad, es una sociedad en pequeño, en pequeño. Pues bien, queridas amigas y queridos amigos, una sociedad en pequeño. Si es la familia una sociedad en pequeño, y yo creo que sí, se plantean en la familia exactamente las mismas contradicciones que se plantea la sociedad en grande. Es decir, que la relación hombre-mujer en el seno de una familia es la reproducción de la lucha de clases en el seno de la sociedad, la reproducción de la lucha de clases. Y eso explica muchas cosas y eso explica muchos comportamientos. En la lucha de clases en la sociedad se enfrentan, ya sé que este lenguaje no es políticamente correcto porque ya no existen las clases sociales, aunque en caso de duda, si alguno la tiene, que le pregunte a la clase social alta, a ver qué es lo que responde. Pero, en fin, digo que en la lucha de clases, hay unos que tienen mucho poder y hay otros que tienen poco poder y la dialéctica social siempre ha sido la lucha de aquellos que tienen poco poder para igualarse a aquellos que tienen mucho. Siempre ha sido así.

¿Cuál es la diferencia entre la sociedad en pequeño, familia, y la sociedad en grande? La diferencia es que en la sociedad en grande, en la que vivimos ahora, es decir España, existe dentro de esa familia que somos todos los españoles, un poder ejecutivo, un poder legislativo y un poder judicial. Sin embargo, en la sociedad más pequeña, que es la familia, no existe en la mayoría de los casos más que un solo poder, el poder del que manda, el poder del que tiene fuerza, el poder del hombre, y no hay poder legislativo que pueda controlar el poder del ejecutivo, del que manda, ni hay poder judicial que pueda controlar los desmanes, los excesos que el ejecutivo, el que manda, hace respecto a aquel que es más débil, en este caso concreto la mujer. Ni siquiera hay fuerzas y cuerpos de seguridad dentro de la pequeña sociedad que es la familia. Y a veces ocurre que el que está en situación de inferioridad en esa lucha de clases, se siente absolutamente desamparado, desprotegido, porque no hay ni fuerzas y cuerpos de seguridad, ni hay poder legislativo, ni hay poder judicial, simplemente hay un poder ejecutivo que es el hombre, que es el que manda, que es el que tiene la fuerza, que es el que ejerce la violencia respecto al que está en una situación más débil.

Y por eso, y por eso, para poder proteger a esa pequeña célula que es una sociedad en pequeño, tiene que haber un gobierno central que sea capaz de hacer las labores de legislativo, de ejecutivo, de judicial y de fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado para proteger a aquel que se siente débil, marginado y desprotegido. Y eso hace posible, como decía la presidenta de la Federación Nacional de Mujeres Progresistas, que ayer se aprobara una ley contra la violencia de género que, en definitiva, es el intento del Gobierno central, del Parlamento español, para proteger a la mujer que en esa lucha de clases dentro de su familia haga posible que sea un ser con identidad separada pero con iguales derechos para que la convivencia, para que la democracia se establezca entre iguales y no se establezca entre superior o inferior.

Y por último, aclaro lo que dije al principio. Yo no sé muy bien en esta ocasión, por primera vez, si el premio que se me da es un premio que yo merezco. Voy a hacer confesiones: siempre que hago un discurso yo me pongo también, antes o después del discurso, como sujeto pasivo de lo que estoy diciendo, como el que escucha lo que estoy diciendo. Y lo escucho después o lo escucho antes, cuando lo pienso. Y en este caso concreto, me he puesto antes como sujeto pasivo, es decir, he hecho la prueba del algodón y la prueba del algodón cuando la he hecho, el algodón ha salido un poquito manchado, un poquito manchado. Porque ha dicho la presidenta de la Federación Extremeña que a mí se me premia por defender los derechos de igualdad entre hombres y mujeres en Extremadura. Les confieso una cosa: mientras yo estoy hace 21 años defendiendo por toda Extremadura y por toda España la igualdad entre hombres y mujeres mientras voy por los pueblos, mientras hago discursos, mítines, iniciativas, etc., etc., tengo la convicción, que me pasa, de que en mi casa hay una mujer soportando la desigualdad que yo predico durante todo el día para el resto de la sociedad extremeña. Y, por lo tanto, y no crean ustedes que no le faltaba razón a Emilia cuando decía que yo sé hacer cosas que en algunas ocasiones están vedadas al hombre y que sé cocinar y cocino. Bien es cierto que como tengo una hija de 13 años, jamás prueba la comida que yo hago, jamás, como le pasa a todas las niñas y a todos los niños adolescentes en la edad donde para reafirmar su voluntad se tienen que estar enfrentando constante y permanentemente a los padres. Y los padres todo el día diciendo: ¿qué le pasa a esta niña?, ¿qué le pasa a este niño?, que ni quiere probar lo que yo hago, ¿eh? Es verdad.

Incluso os diré más. Aquí hay algún consejero de mi Gobierno. Yo he dejado de presidir durante un tiempo, unos minutos, incluso alguna hora, un Consejo de Gobierno y me he ido y los he dejado allí discutiendo, a ayudar a mi hija a hacer los deberes escolares que, como saben ustedes, están prohibidos, pero que todas las tardes tenemos que ayudar a nuestros hijos, no a hacer los deberes, cuidado, a recuperar lo que no fueron capaces de terminar por la mañana. Deberes no hay, ¿eh? Y me he ido y he vuelto. Pero nunca, por eso digo que me da algunas veces un poco de vergüenza decir lo que digo pero, en fin, nunca he abandonado el Consejo de Gobierno, nunca, ni he dejado de leer un informe en el despacho a las 10 de la noche para subir arriba a planchar las camisas, nunca. Ni he subido y he dejado un Consejo de Gobierno para irme a Continente o a la tienda de la esquina a comprar los yogures, etc., etc., y el pan. Nunca.

Así que, es verdad que yo dejo mi actividad política, en algún momento, para ayudar a mi hija, pero no la dejo para hacer otras cosas tan importantes como ayudar a mi hija. Es decir, que soy una persona que hace cosas en casa, pero desde un punto de vista selectivo, selectivo, aquello que considero importante y hay otras cosas que considero que no son muy importantes.

Por lo tanto, me llena de contradicción lo que estoy diciendo. ¿Me merezco el premio como Presidente? Sí. ¿Me lo merezco como Juan Carlos Rodríguez Ibarra? No lo sé. Y claro, ahora me pueden decir, pues, si tienes dudas, ¿por qué has aceptado el premio? Doy la respuesta: he aceptado el premio porque en el momento en que me vaya de aquí, iré corriendo a casa para decirle a una persona que ahora está planchando, haciendo la cena, cuidando a mi hija y cuidando a mi madre, este premio es tuyo, te corresponde a ti. Gracias.